

LQS 8/11/1895

Noviembre 8 de 1895.

Señor Director de LA QUESTIONE SOCIALE

Desearía que se salvaran tres errores de imprenta muy notables cometidos en mi artículo «Anarquismo y Evolucionismo»:

Donde dice sentimiento, léase entendimiento

» » ruina, » suma  
» » gastaba, » garaba.

También le agradecería, si Ud. quisiera publicar las siguientes respuestas á las observaciones que se me hacen á propósito de dicho artículo, en el número reciente de LA QUESTIONE SOCIALE.

Fundándose en un párrafo mío, el autor de esas observaciones me atribuye la opinión de que: la conducta de los individuos es independiente de la naturaleza del medio social.

He examinado ese párrafo, sin encontrar en él, nada que justifique la suposición de mi crítico.

Para mostrar como ella es equivocada manifestaré mi pensamiento real, en oposición al que se me atribuye:

Pienso que si existe una verdad fácil de demostrar de un modo absolutamente satisfactorio, es la que el carácter de cada individuo es una resultante fatal de su herencia, de su medio superorgánico y de su medio físico. De estos tres factores, el primero reduce en cierto modo á los dos últimos. La herencia no es más que la transmisión de padres á hijos de las aptitudes personales impresas por un cierto ambiente social y físico en una época pasada.

En los primeros periodos de la civilización, el medio físico tuvo una influencia de primera importancia en la formación de las inclinaciones de las personas; pero más ade-

lante y en la época actual esa influencia se ha vuelto muy mínima y el medio social ha cobrado un imperio <sup>mas extenso</sup> casi completo sobre el carácter de cada hombre.

Pueden distinguirse dos formas en la acción del medio social: la acción de las instituciones y la acción de los sentimientos y de las ideas que flotan en torno de cada individuo.

Las instituciones de la sociedad actual son la <sup>principal</sup> causa de que subsista «la maldad humana» y todas ellas filian en último análisis á la Autoridad:

Eliminar la Autoridad: tal es la tarea que consagra sus mejores fuerzas todo hombre que apoyado en la ciencia, busca entrelazadas su propia felicidad y la de sus semejantes. Es también la tarea de los anarquistas. Pero la eliminación de la Autoridad no es posible si las personas no son capaces de cumplir «la ley de igual libertad», si el poder de simpatía no está difundido, y acentuado en los individuos, como para que suprima las agresiones, hasta un cierto punto.

La lógica conduce á ver una necesidad en que la mejora del individuo proceda siempre á la del sistema social y la historia confirma esa previsión del entendimiento, constatando que cada vez que un sistema religioso ó político se ha derrumbado, cediendo su puesto á otro relativamente mejor; esta transformación ha tenido por antecedente un progreso en el carácter y en las ideas de las personas.

Paso á la segunda objeción de mi crítico que dice es erróneo imaginar el pasaje á la anarquía realizándose por «simple» evolución.

Debo manifestar, que no empleo la palabra evolución, según es uso corriente, para sig-

nificar un cambio lento y por grados insensibles. Aplico la palabra evolución y disolución á los dos procesos á que pueden referirse todos los fenómenos del Universo. Uno y otro en diferentes agregados son susceptibles de periodos de un acrecentamiento extraordinario en su rapidez perceptible, á estos periodos no hallo inconveniente en llamarlos periodos de revolución ya sean evolutivos ó regresivos.

Ahora si tratando del organismo social se entiende por revoluciones, solamente los alzamientos á mano armada y se afirma que todavía en nuestro siglo, son necesarios para el progreso social; yo contesto que por ahora me hallo en la más completa duda

sobre si un alzamiento popular será indispensable y sobre si la violencia será útil.

Semejante duda, no supone la creencia que con escritos y discursos pueda moverse gran cosa la posición respectiva de los dos grandes partidos en que cada vez más tiende á dividirse la humanidad: el de los autoritarios y el de los individualistas. Creo, sí, que estos últimos engrosarán sus filas principalmente á consecuencia de las enseñanzas que continuamente los hombres más aptos recojerán en la experiencia de los resultados naturales de cada conducta.

Cordialmente

JULIO MOLINA Y VEDIA.

## LA TIRANIA DEL ESTADO

— 103 —

I



El derecho de propiedad, nace como consecuencia de un cierto esfuerzo del individuo dirigido á la conquista de un objeto sin perjuicio de la igual libertad.

La tierra como las aguas y el aire no es el fruto de un trabajo humano, por consiguiente no puede ser apropiada sin violar la ley de justicia.

El sistema de la propiedad privada de la tierra, entraña la esclavitud moderna bajo la forma del salariado. Los poseedores son los amos; los proletarios son los esclavos. Sin considerar el aspecto ético de este estado de cosas, miremos su influencia primero sobre los no poseedores y después sobre los capitalistas.

El proletario sufre hambre, enfermedades y una muerte prematura porque toda su energía debe converger á un fin único: ganar el sustento. Por esta misma razón á despecho de la más magnífica constitución mental y física, está

condenado á no elevarse mucho por encima de la animalidad.

En suma, por el hecho de estar desposeído de la tierra presenta estos dos caracteres: no es feliz, y su espíritu no evoluciona ó lo hace muy lentamente.

El hombre sano, que puede disponer de la tierra ó sea que no está sujeto á la intemperie ni al hambre, ni á las usurpaciones ni á las ofensas de los demás, y que tiene una compañera afectuosa, está contento de vivir y su perfeccionamiento es ilimitado, espontáneo, rápido y estable.

Este hombre sano es fisiológicamente el más apto, y bajo el régimen de la igual libertad debía triunfar, pero desposeído de la tierra y de los instrumentos del trabajo, es fácilmente vencido por el accionista indolente, lleno de vicios y enfermo. De este modo el progreso de la raza se ve detenido.

De otro orden aunque no menos gra-

Recd. en

Vta Libre 128

Mayo 1920.